



LA TROMPETA

SEMANARIO FESTIVO

Número suelto, 10 céntimos

Tortosa 25 Noviembre de 1916

Suscripción al mes, 0'40 pesetas

POR TORTOSA SE DICE....

¿Que se ha de decir? Pues se dice....

Vamos a verlo.

Pues que la calle de la Rosa se va desanimando a consecuencia de los «fríos que hace».

¡Como que todos estamos helaos! Vaya con la gente! ¡Helarse a ese tiempo; estamos frescos!

Que el simpático K. D. T. acaba de fallecer a consecuencia de un catarro pulmonar ¿Será verdad.

Que Raffles el célebre escritor de *La Bohemia* ha dejado de escribir en la misma a consecuencia de una grandísima calabaza que le dió la simpática Irene R...

Que la simpática Sofía M... contraerá pronto matrimonio con... el joven que cortejaba ultimamente o sea... me lo callo.

Que MALAGRIN falleció a consecuencia de una cornada en el ingle que recibió en la corrida de vaquillas celebradas ultimamente en Cherta ¡Pobrecito!...

Ahí va una noticia fenomenal. La simpática Teresita D. ... contraerá matrimonio dentro de poco.

La no menos simpática Pepita M... también se casa en breve.

Sojeiuza, nuestro redactor a pasado a formar parte en las redacciones de *La Sirena del Ebro* y de *La Bohemia*....

La noticia que daba en el número pasado de que pronto saldría un nuevo semanario titula-

do *La Cotorrita* a resultado ser un canard de los que salen perjudicados varios de mis amigos que lo tomaron como serio; y ahora les dirás son unos bolistas sin razón.

Y... mis queridos lectores hasta la próxima semana que os daré un poco más de lata....

AZULEJOS.



Las mujeres de Antonio María

A mi primita Lola Monfort

Antonio María contemplaba en la cama los retratos de sus queridas. Isabel. Antonia, María. Lola, Amparo.

¡Bah, mujeres perdidas, ébrias de lujuria, que se le chupaban la sangre poco a poco sin sentir. Debía a toda costa terminar la vida de «bohemio», despedir a las queridas, quitarse la barba de extranjero, comprar una quinta junto al Real y vivir a la moral como todo hombre de cente.

Pero a estas ideas surgieron otras.

Una novia buscada en un rincón pueblerino, bella, arrogante, pobre, (no busco riquezas) vivir juntos en un chalet frente al mar, por ejemplo, la Malvarrosa... sí, acordado, y Antonio María estiró las piernas y los brazos, desperezándose como un perro.

Debía empezar pronto esta segunda idea y rasgó los retratos. Adiós Isabel, Antonia, María, Lola, Amparo, adiós mujeres viles, guñapos putrefactos y se acordó de una francesa que se enamoró de ella jugando al tennis en Suiza.

Siguiéndola recorrió media Europa, vió Moscou, pasó por Berlín y vino a París, donde se la dejó por ser bailarina, pero después que la tuvo una noche en sus brazos. Y ahora Antonio María, gran *sportman*, viajero de la Europa y rico en cuantiosas fortunas, iba a terminar su vida en un rincón del mundo, ¿será posible?

Antonio María, tiene novia, se ha enamorado de una española, mejor dicho de una valenciana muy mona, tipo inglés, pueblerina ella, pero un pueblo casi capital. Burriana querrá decir. El nombre de ella no lo sabe, pero desde que la vió, la nombra Violeta y Violeta ha quedado.

Señor, el auto está preparado, llamo a la matrona? No que voy a ver a mi novia. ¿a la Violeta? sí. y no se si volveré. Si a las tres no he vuelto no me esperes.

Por la carretera se desliza el auto, levantando gran polvoreda y espantando a los mulos. Los arrieros quieren matarle, pero Antonio María sigue escapado, como volando en el auto... mientras su novia, que vive en una

quinta frente al mar, le espera impaciente.

Todo afeitado, irreprochablemente vestido a la moderna con traje de hilo hecho por Gil y fumándose un habano, se presenta Antonio María frente a Violeta, que vestida con bata de seda transparente, veía sus formas casi a la claridad. Por su mente pasaron las desnudeces de todas sus mujeres, incluso la de Violeta que la vió más bella que ninguna. Quiso hacer de esta lo que hizo con la bailarina francesa, con Lola, con Isabel, con Antonia, con Amparo, con María, pero salió con las costillas rotas, de un trompazo que le dió su suegro.

.....

Carretera arriba, un auto camina lento guiado por un aristócrata (el escudo) que lleno de polvo, no quita la mano del volante. Nadie le acompaña y por lo visto, ha salido mal de alguna empresa.

Sí, porque Antonio María no hizo bien en pedir a la niña a la virgen, a la rubia, a la... aquella dulce llena de candor y de pureza, lo que no consiguió ni hubiera conseguido, a no ser arrojados delante de un cura, frente al altar ¿Han dicho casarse?

No Antonio María no quería casarse pero sí, vivir bajo un mismo techo y dormir hajo un mismo tálamo.

—Creía el hidalgo, que las costumbres pueblerinas semejan a las de las grandes capitales—Pero bah! allá en Madrid, en París, en todas partes, tenía tantas mujeres ..

Giró el volante y voló por la Real.

BAUTISTA COMES MONFORT.
Burriana Noviembre 1916.



CANTARES BATURROS

El viento de Zaragoza tiene malas intenciones, que se lleva los sombreros, las capas y los amores.

¿Te acuerdas cuando me dabas la lumbre por la gatera, y tu padre que lo supo de rabia mató á la perra?

En un cerrico de alfalfa nos sentamos tan cerquica que siempre que alfalfa ves te pones coloradica.

Aunque seas buena moza no te lo presumas tanto, que también las buenas mozas se sulen quedar en blanco.

Ya he *supido* de tu madre que no me quiere *pa nuero*; yo, que soy tan testarudo, por lo mismo, más te quiero.

Hasta las doce te aguardo de pechos en la ventana; si á las doce no has venido, cierro y me voy á la cama.

En la plaza se oye gente y en la plaza se ha de entrar; pena de la vida tiene aquel que se vuelva atrás

Aunque vives en rincón no vives arrinconada, que en los rincones se crían las mejores ensaladas.



GUENTOS AL OIDO

Por si acaso

Andaba un baturro que bebía los vientos detrás de una muchacha muy guapota, y después de mucha constancia pudo conseguir que ella aceptase sus amores; pero como el padre de ella tenía muy mal genio, la madre era ene-

miga de noviazgos y los hermanos pendencieros; para evitarse disgustos acordaron verse por las noches y en sitio en donde nadie pudiese molestarles.

Y no hallando otro mejor ni más seguro a las miradas indiscretas, que el pajar de la casa de ella, decidieron celebrar allí nocturnas visitas.

Toribio, que así se llamaba el novio, todas las noches, a eso de las diez, acudía con puntualidad a la cita, trepando como gato montés por el tronco de un árbol, escalaba la pared de pedruscos y ganando la ventana se metía en el pajar; allí le esperaba Dorotea.

Las primeras noches los paliques no fueron muy largos; pero después, poco a poco se fueron prolongando, hasta darse más de una vez el caso, de que los primeros destellos del sol les sorprendieron en amoroso coloquio.

Ello fué que, las continuas ausencias de Toribio, fuesen notadas por el amo de la casa endonde servía como mozo de labranza, hombre rico y que gozaba fama de mujeriego, y un día le llamó a capítulo diciendole:

—Vamos a ver, Toribio: desde pequeño estas en mi casa, eres honrado, trabajador y económico, hasta la exageración; no tengo de tí la menor queja, Como puede decirse que yo te he servido de padre, justo es que me hables con entera franqueza.

—Sí, señor; pregúnteme lo que quiera que diré la verdad. Se lo juro a usted.

—Esto es lo que quiero: Hacedos meses vengo observando que no duermes en el pajar.

—En eso está usted equivocado Si no duermo en el pajar, cuando menos estoy despierto.

—Pero no en el de mi casa,

—Eso ya es otra cosa.

—De donde deduzco que tú estas enamorado.

—Eso es verdad, y no tengo porqué negarlo.

—¿Y quién es ella?

—Una muchacha muy guapa,

con unos carrillos redondetes y muy colorados, una boquita pequeña, dientes blancos y muy iguales; ojos negros, grandes, que al mirar parece que le pinchan a uno en el corazón; pechos abultados y muy duros; caderas...

—Basta, chico, que se me hace la boca agua, ¿Y tu la ves? ...

—Todas las noches en el pajar de su casa.

—¿En dónde vive esa moza.

—¿Cómo en dónde vive? ¡eh! Pues mire usted lo que son las cosas: se ha mudado y se me acaba de olvidar el domicilio—respondió el mozo a la vez que pensaba.

—Anda y que te den un tiro; a cualquiera hora te descubro yo el rincón en donde me veo Dorothea. Si creerás que me he caído de un nido.

ARLEQUIN.



¡COQUETA!

¿Quién no conoce en esta ciudad a la simpática Pepita C...?

El lector dirá, que todos absolutamente todos, conocen a esta simpática joven.

Pero yo que no soy sabio, ni mucho menos, digo: «que nadie, pero nadie, la conoce aunque todos digan que sí».

Esta singular joven es como otras que hemos tratado desde estas columnas es *Coqueta*, lo que oyen ustedes bien, es una *Coqueta* en toda la expresión de la palabra; yo he sido también uno de los engañados como lo serán todos los que le vayan a pedir relaciones.

Ultimamente corteja con un joven cuyo nombre corresponde a las iniciales D. B., que será otro más de los que forman la legión de los engañados, y... van 7, 8, o 9; sino son 10 y aún puede ser que me quede corto.

Por casualidad me paseaba yo la otra noche por la orilla del río; cuando llegaba casi a una de las esquinas del Mercado ví, con sorpresa, que Pepita, la que algún día fué mi amada, paseaba con otro joven, el cual no era el que dejé cortejando cuando me fuí ultimamente de ésta. Me pregunté, que si era verdaderamente aquello que me dijo uno de mis amigos; y luego de razonar un poco me convencí de que lo que veían mis ojos era puramente verdad. ¡Lo que son las cosas!

II

Han transcurrido 9 días, desde aquél que la encontré hablando con aquel joven, sin embargo no quiero creerlo. Pero poco me pensé lo que había de ocurrir al empezar a escribir estas líneas....

En mi cuarto escritorio entra mi amigo Paco y me dice: «¿Ya sabes lo que ocurre?»

—¿Qué ocurre, le pregunté yo azorado, Paquito?

—¿Pues que ha de ocurrir; que Pepita ha tenido más de 12 novios.

Extrañado ante tan terrible declaración, quedé anonadado; ¿quién se lo había de figurar?

Pero en fin, al verme mi amigo tan taciturno, díjome:

—No te extrañes, pues tú fuistes el que hizo 10 ¡Caracoles con la muchacha! ¡Doce novios a la edad de quince años! ¡El colmo! Luego dirán que no puede decirse....

¡¡¡Coqueta!!!... Si hasta se le puede decir aquello de «Todas las muchachas tienen quince novios menos yo, que pá llevarles la contraria tengo... veinte y dos» ¡Caracoles; podría tener mil quinientos quince o más...!

COLCOCHE.



LA TROMPETA

SE VENDE

En la Imprenta de este periódico.

María del Carmen

A Mercedes Guinart.

De noche. La calle estrecha y oscura está humedecida por una lluvia finísima que salpica las aceras y los cristales.

De vez en cuando un farol dá el destello de una luz anémica que es una Providencia de la calle terragosa y resbaladiza.... El reloj de la villa deja sentir doce sonoras campanadas que repercuten su eco fúnebre en el espacio....

Las casas ofrecen sus fachadas ennegrecidas y unos boquetes en forma de ventanas arruinadas muestran la gallardía de unas macetas orladas de claveles y geranios esparciendo su aroma divino en la noche negra; en algunas enredaderas ostentan orgullosas su verde que se enrosca hasta el tejado como una serpiente....

Y la lluvia fina pero continua sigue cayendo...; y la calle terragosa va absorbiendo el agua como confirmando que nada por completo desaparece, que todo perdura en el mundo, aunque bajo formas distintas.

He penetrado en una casa que dicen las gentes es un café; pero que es más bien un antro de vicio y podredumbre. Algunas mesas distribuidas en desorden, en una habitación exigua.... Algunos hombres débiles y demacrados que fuman bravucones unos cigarrillos fuertes y apuran una copa de vino.

Más allá otros, y pocos más, esparcidos en desorden también. Me he sentado en una de aquellas mesas mediocres; una muchacha pálida me pregunta amable que deseo.

Cualquier cosa, un limón, manzanilla trae lo que quieras, le respondo, mientras me voy despojando del gabán; y me sirve sentándose a mi lado para trocar unas caricias de oro, por unas monedas de cobre.

Es una muchacha de unos veintiseis años, desgraciada, como las otras que rien bromeando con aquellos chulos bravucones, enfermiza, anémica, como las otras que cantan a la gente mientras lloran a su alma, a su misma alma, a su alma negra, de pesares y desazones, rien, rien..., porque el amo las riña, juegan, se muestran alegres, porque el amo, aquel hombre severo, tan severo como avaro, tan avaro como despreciable no las despida, no premie sus amarguras con un empujón o un puntapié. Y aquella muchacha pálida sigue a mi lado; y rie y juega, como las otras.

¿Como te llamas?

Dolores...

No te creo, como no creería a otra cualquiera; disfrazais vuestros nombres, como vuestras penas...

Y la muchacha enfermiza, deja escapar dos lágrimas de las turquesas de sus ojos que resbalando por sus mejillas hieren el mármol de la mesa; y gime, gime evocando quizá el recuerdo de la tragedia, de la tragedia eterna, de la tragedia de todas; y las lágrimas siguen escapándose de las turquesas y el mármol de la mesa sigue gimiendo al sentir el frío de una lágrima de dolor...

La intrigo habla, habla mucho, cuenta muchas penas... Su niñez en los brazos de aquella madre amantísima, su juventud, sus novios y cita nombres, muchos nombres, y llora, llora mucho. Aquel infame, el infame de siempre, aquella perdió, abandonada en el arroyo...; sin honra, sin cariño... sin nadie que quisiera ampararla...

Y después lo de siempre, lo eterno, hacia el precipicio, y ya había llegado, no podía retroceder...

¿Como te llamas?

María del Carmen...

Y la creí, era ella, como podía ser otra; María del Carmen la triste, la pálida, la enfermiza...

El hombre severo y avaro seguía en el mostrador, las otras reían, y jugaban y ella, María del Carmen, también hubo de reír y jugar...

Me levanto, pago, y le doy una propina generosa, pero mezquina por el tiempo que había estado a mi lado llorando, contándome sus penas...

Y los hombres bravucones, seguían apurando vasos de vino y cigarrillos; y las mujeres riendo y jugando...

Y la lluvia fina, pero continua, seguía cayendo, salpicando las aceras y los cristales...

FERNAN FLOR.

Reus.



La caricatura en España

(Respondiendo a una pregunta)

D. Manuel Sales, verdadero aficionado a este arte, con sincero afecto.

Un contertulio mio, solicitó le diera algunas nociones sobre como se hace una caricatura buena.

Yo, modestamente, le repuse, que una caricatura buena, o séase bien hecha, en primer lugar es muy difícil obtenerla, tan difícil, que hasta la fecha, desde que me dedico *privadamente* al dibujo humorístico, no he logrado ver una de exacto parecido al modelo.

No solamente yo, que empiezo ahora a dedicarme a ese arte sinó críticos que se han ocupado de ella—los que por rara casualidad han sido muy pocos—dicen y han dicho como yo.

No ha habido hasta la fecha caricatura de perfecta semejanza. Lo que verdaderamente se llama caricatura, porque en cuestión de *dibujos* que los apo-

dan de este modo sin serlo, es fácil y hasta es casi obligado, a ser de buen dibujante ser buen dibujo, pero en la caricatura verdad, en lo que se puede llamar caricatura, aún no se ha hecho un parecido de ningún personaje caricaturizado, bien hecho, pero lo que pasa por lo regular, miramos antes que nada la firma del autor y según sea esta, pagamos buena o mala la obra.

Esto en primer lugar y en segundo, que me es imposible decirle nada sobre una buena, yo no la he logrado hacer aún, a pesar de que al caracterizar a alguien y después de hecho esto, diga entre mí: ¡Que bien me ha salido!—Cosa que decimos todos cuando se trata de algo que hemos hecho nosotros y que como es natural juzgamos bien hecho, pues sinó fuera así, al comenzarlo y creer que es malo no hubiéramos continuado—pero después sometemos nuestra obra al juicio de personas ajenas y entendidas y aunque no nos dicen directa y rotundamente que está mal por no faltar a la cortesía, nos lo dejan entender.

(Se continuará)



Felicitaciones amorosas

A los dulces corazones que enamorados están, van mis felicitaciones que algo les servirán.

VIII

Pensando estoy en cumplir hoy que tengo la ocasión, para que puedas decir que te amo de corazón.

El amor que te profeso mis cinco sentidos llena; hoy quiero probarte eso, dándote la enhorabuena.

IX
Eres un mar seductor
que mi corazón inundas
con las olas de tu amor,
mis ilusiones profundas
quiero brindarte mejor,
Hoy, es el día de gloria
que recuerda—mi victoria
y tú... *determinación*
Es el mejor de mi historia
y en él, te da una memoria
quien te dió ya, el corazón.

X
¡Con qué delirio esperaba
este día; bella Inés!
¡Ay!—mi delirio se acaba
para aumentar más después.
Y pues trocando en delicias
mi gran delirio infernal,
hoy te envío mil caricias
envueltas en mi postal.

XI
Cual pequeña nubecilla
que al instante se transforma
así mi ilusión sencilla
va recobrando su forma,
van creciendo mis pasiones
día y noche sin cesar,
y con finas atenciones
hoy te quiero demostrar
la esencia de mis *blasones*.

XII
Ni juergas, ni distracciones
ni nada en torno de mí,
puede calmar las pasiones
que estoy sufriendo por tí.
Solo me alivia algún tanto
tu belleza angelical,
por eso, hoy que es tu santo
te dirijo mi postal.

XIII
¡Ay quién pudiera decir,
lo que existe en mi intención!
¡Quién pudiera resistir
a las flechas de un amor
que frascinan mi sentir!
Tu que recibes mi alma
en mi felicitación,
mira su escrito con calma
y verás que en él se empalma
alma, vida y corazón.

XIV
Entre amores y amistades
hoy cumpro a tu *parabién*
y te deseo también
miles de felicidades;
y con mis sinceridades

que nunca el sentir varío
hoy esta postal te envío
con satisfacción y agrado,
en la que se halla estampado
el dulce corazón mío.

XV
Cumplirte en tu ocasión,
en mi ocasión cumpliré.
Yo siempre recordaré
que te dió mi corazón.

Mi cariñorisa postal
de mi amor ardiente llena,
hoy acudé puntual
a darte la enhorabuena.
(En estas felicitaciones, se encierran mis recuerdos pasados.)

VILLA FRANCA.



ALGO TENDRAS MORENA

**Fanta-
sía.**

Morena, bella morena,
¿qué tienes que yo te adoro?
Algo tendrás cuando me ena-
moro.

¿Casarnos...? De eso no se hable
pues no quiero ser demente
con una cosa palpable-
mente.

El casarse es un comercio
y nó un poético velo
como el ideal de tercio-
pelo.

¡Abur, morena, abur!
Así no seré culpable
de ninguna pena pur-
gable.

Mas si me marchó, morena,
no sé que tengo que lloro....
Algo tendrás cuando me ena-
moro.

P. VERNIA.

Burriana.



DE TODO UN POCO

—Este mundo es comedia pura;
Juanito, y los hombres y las muje-
res los actores.

—Bien, señor; pero si es como
usted dice, de donde vamos á sa-
car los espectadores y la orques-
ta?

Una gitana diciendo la buena
ventura:

—Jovencito, será usted muy
pobre hasta los treinta y cinco
años.

El joven.—¿Y después?
La gitana.—Después ya se ha-
brá usted acostumbrado á la po-
breza.

El médico.—Dime, Juan; esa
señora que espera en el despacho,
¿ha venido en coche ó en tranvía?

—En tranvía, señor.
—Bueno, ya tengo ese dato;
pues por su traje no sabia si pres-
crebirle tres meses en Biarritz ó
quince dias en el Molar.

El.—¿Qué edad cree usted para
casarse?

Ella.—La de diecinueve años.
El.—Cierto. ¿Qué edad tiene
usted?

Ella.—Voy á cumplir los dieci-
nueve.

El.—Yo amo...
Ella.—¡Ah! Lo habia sospecha-
do hace tiempo... Sois reservadi-
simo...

El.—Yo amo la deliciosa liber-
tad de los solteros...
Ella.—¡Grosero!....

El.—Yo quiero que se me diga
de una vez para siempre quien
manda en esa casa.

Ella.—Pues yo creo que te vale
más no averiguarlo.—

En un Hotel

Un senyoret mol despreocu-
pat, al pujar l' escala d' un cert

Hotel, es va afluir de tal manera que de casi tot l' edifici se sentí; y contestan un sort que al radera d' ell anava.

—¡Ja trona! ¿Qué no ho haveu sentit?; contestant el senyoret despreocupat.

—Fins se sent fortor de sofre!!

Entre amichs:

—Home, estich pensant quins van ser els professors den Nerón; se que eren dos, un se deya Séneca; ¿sabs l' altre quin nom tenia?

—Bhurro.

—¡Burro jo! Si de cas ho serás tu.

A la classe d' álgebra:

El mestre.—Ponga usted por ejemplo: $K + K^3$...

L' acumne aturdit.—Senyor mestre, no se dibuixar.

Jngant a cartes:

—Que has fet algún cop el solitari?

—¿Qué dius porque 'm veus tan prim?

En una iglesia:

Una senyora al rector. ¿Qué 's pot veure l' escolanet?

El rector.—No senyora, porque fan dissapte y va molt brut.



Pergaminos literarios

POESIAS DE IBSEN (1)

LAS LÁGRIMAS

Sin lágrimas la vida parecería muy seca. La herida que un amargo recuerdo hace sangrar se cicatriza bajo una lluvia de lágrimas. Hallándome harto afligido he recuperado la paz del corazón con ayuda de este rocío benéfico.

Aún me recuerdo de las lágrima-

mas que derramé la primera vez que me llevaron a la escuela. También lloraba de niño cuando me cuartaban demasiado pronto.

Una alegre bandada de chiquillos juega en la calle; yo, tras la ventana, les miro tristemente y cálidas lágrimas inundan mi rostro. Es Nochebuena; la luna brilla, el suelo está blanco de nieve... ¡Ay, mis botas están agujereadas; no puedo ser de la partida!... Después, he llorado muchas veces y mi corazón se ha aliviado. Pero mi espíritu necesitó una iniciación pura que yo viera en las lágrimas algo más que dolor y comprendiera su extraño poder.

Habiéndome conmovido profundamente los versos de un gran poeta, calmé llorando todos los vagos deseos de mi alma. Entonces emprendí el poder de lo bello y la poesía de las lágrimas.

(1) La poesía que antecede fué escrita por el inmortal dramaturgo en su infancia, cuando aún era simple aprendiz de farmacia. En ella se revela el sentimiento romántico de su alma. Iremos publicando obras del mismo autor.—N. de la R.



Memorias de una mujer

22 de Abril de 191...

Aunque me proponía no tomar otra institutriz, me he visto obligada a hacerlo, porque no puedo cuidar de mi hija como es debido, ni encargarme de llevarla a la iglesia, a paseo y a otras partes donde mis infinitas ocupaciones me impiden asistir.

No tengo, de las veintiocho horas del día, una siquiera libre.

Las juntas piadosas, las tiendas, los teatros, los bailes, absorben todo mi tiempo.

Deseaba la primamera para descansar un poco y entregarme a las tareas domésticas, y la pri-

mavera ha llegado con un cortejo de fiestas y diversiones, que la hacen asemejanza del invierno.

Carreras de caballos, *matinées dansantes*, banquetes diplomáticos, representaciones teatrales, conciertos, tertulias... ¡Uff! no puedo más y voy a acostarme, muerta de cansancio y de fatiga... para volver a empezar mañana.

1.º de Mayo de 191...

Hoy hemos almorzado «en familia», y sólo me acompañaban mis dos hijos mayores la institutriz, el ayo y el contador de casa.

Desde que miss Smith me hizo concebir ciertas sospechas, de todos temo y de todos desconfío.

En la mesa he exminado las miradas de cada uno, y me ha parecido que el contador no separaba las suyas de Sofía.

Será esa la vívora que, al decir de la inglesa, abrigamos en nuestro seno?

En tal caso, el castigo sería inmediato y terrible.

En cambio, he creído notar que Mlle. Dolois, la nueva institutriz, y el ayo se entienden perfectamente.

Les he sorprendido trocando ojeadas y sonrisas muy significativas y elocuentes.

Un matrimonio entre los dos sería la cosa más natural y posible: su posición es análoga; ambos son jóvenes; ella es graciosa; el tiene una arrogante figura; Mlle. Dolois ha cumplido apenas veintidos años; Alvarez no pasa de treinta.

Su enlace no impediría que siguieran desempeñando las funciones que están a su cargo en mi casa, y sería para mí una prenda de seguridad.

Porque no se me ocultan los inconvenientes de tener al lado de los niños personas de poca edad que ellos.

Es una de las costumbres absurdas e incomparables de la época.

Antes se buscaban viudas respetables, ancianos llenos de ca-

nas para acompañar y para enseñar a la juventud; hoy se toma, a la ventura, el primero que se presenta, con tal de que sea fino, de que tenga buenas maneras, de que no haga mal papel cuando le recibimos en nuestros salones o le sentamos a nuestra mesa.

No importa que la una sea casquivana o coqueta; no importa que el otro abrigue si nuestros planes de seducción sobre los inocentes seres ciegamente confiados a su guarda y cuidado.

Pensando como pienso, yo misma me asombro de haber admitido a una muchacha tan linda como Mlle. Luisa Dubáis, y a un hombre tan peligroso como Guillermo Alvarez, dotado de superior talento, de raza instrucción y de singulares atractivos personales.

Pero en el género de vida que hacemos en el gran mundo, no tenemos tiempo para reflexionar antes, y reflexionamos siempre despues.

(Continuación)

Album de belleza

JOVEN TORTOSINA

Cinta Capafons

«»

Tu tienes lo necesario para enloquecer a hombres, un cuerpo con mucha sal y unos ojos como soles.

NAS.

ECOS

Tenemos entendido que el sábado por lo noche, las simpáticas jóvenes Teresita R...o y Jo-

sefina C...s andaban por delante el café Siboni, pidiendo a varios de sus conocidos que si les dejarían LA TROMPETA, hasta que al fin fueron satisfechas por el *guapo trompetero* (a) «Cunita».

Niñas, por 10 céntimos no es necesario tanta bajeza.

Per dignitat de les noyes joves preguém a nostre amich y colaboradó *Cide* tingue sert cuidado en les conversacions que solen portá ell y la bellísima Enriqueta Z... perque moltes de les vegades no sabeu qui vos ascolta.

Sobre tot mos importa molt poch que lisubrixca l' aixeta y... res més per avuy.

El simpático *Sebastianet* está enfadadísimo con los *seigineros* pues desde el primer número de su semanario se la toman con él.

Nosotros le aconsejamos que tome mucha tila, pero.... mucha tila, o sino a San Boy.

¿Será verdad lo que se dice? Se dice.... que el célebre Serrallonga acaba de morir de un ataque al corazón. Caso de que sea verdad, en el número próximo daremos toda clase de detalles.

AVISO.—Debemos notificar a nuestros colaboradores espontáneos que no se publicará ningún trabajo que no vaya acompañado de la firma del autor.

El simpático «Cullerot» anda loco buscando un novio para la guapita moza Josefina C...s.

Nosotros le recomendamos uno de debajo el Romeu.

Rogamos a la bella Amalia M. no se tome las cosas tan al fuerte, pues el otro día, la vimos tropezar en la calle con un joven que de poco..... le rompe las narices.

Más calma, no tanta prisa.

A la Srta. Amparo D. le de-

seamos la mar de felicidades por haber ya encontrado un simpático Juan; pero el pobre está desesperado porque su Amparito no le permite que la vaya a buscar en el taller, queriendo solamente ir los domingos al Rastro a tirar piedras a la carretera.

¡Pobrecito!

Para el próximo número, tenemos en cartera un trabajo dedicado a *Pepeta* la peinadora de la calle de la M....

Prepárense nuestros lectores y particularmente nuestras lectoras a leer cosa buena.

Tenemos entendido que el prometido de una linda señorita que responde a las iniciales M. B. S. la otra noche hizo una de las más grandes calaveradas.

¡Pobre María!, que caso hace su prometido.

Hoy debutará en el Teatro Principal, la célebre coupletista Jesusilla Unamuno.

CORRESPONDENCIA

P. Vernia.—No podemos publicar su artículo por ser demasiado largo, pues artículos así dan poca amenidad a nuestro semanario. Otra vez será.

Florido.—A nosotros nos importa un rábano que su novia le haya dejado por otro. Nosotros no podemos consentir de ninguna manera se insulte por medio del anónimo y mucho menos desde las columnas de este semanario. Estamos Pepito.

Judit.—Hemos recibido su articulito y la verdad, no sabemos quien es esa Teresa D... pero creemos que es más digna de respeto. Pues ciertas cosas no se les puede decir a las jóvenes. Es usted un indecente.

Josefina.—Sobre lo que nos preguntó de si nuestro redactor MALAGRIN está ya bueno debemos decirle que no del todo, pero está lo suficiente bien para volver a recibir. Gracias.

REDACCION, ADMINISTRACION Y VENTA DE

LA TROMPETA

TALLER DE RELOJERÍA DE

PASCUAL LOZANO.—MONCADA, 6 TORTOSA

Número suelto, 10 céntimos

Suscripción al mes, 0'40 pesetas

Fuera trimestre 1'50 peseta

AVISO

CARLOS TALAR

Colchonero

Construcción y reparación de persianas y de toda clase de objetos de esparto, como esteras, ruedos etc. Especialidad en la colocación de alfombras.

Todo a precios económicos. Los encargos se reciben en la calle Obispo Aznar, número 11, bajos.

NO EQUIVOCARSE

IMPRENTA EDITORIAL

DE

JOSÉ MONCLÚS BALAGUÉ

Impresos de todas clases, impresos al relieve, sellos de metal y Cauchú a dos colores, grabados al acero, etiquetas al relieve para farmacia, impresos al esmalte, papeles de barba, satinados blancos y de color, para embalar, planos y en royo.

Fábrica de papel de estraza y estracilla

Bajada del Puente del Estado (Ferrerías)

TORTOSA

2'50 pesetas al mes